

Evolución de la poesía como propuesta para trabajar la Paz Social en Educación _____

Evolution of poetry to develop the Social Peace at Education _____

Alena Kárpava Kárpava
y Nazaret Martínez Heredia

Introducción

La crisis del Estado de Bienestar, el auge del neoliberalismo hace retomar el discurso sobre la dicotomía *opresor y oprimido*, la defensa de la causa ético-social, la reflexión sobre las libertades positivas y ejercicio de los Derechos Sociales. Tal vez, es la hora de alejarnos del individualismo extremo, individualismo productivo mercantil, visualizado como resultado del éxito de la competitividad, excelencia, lucha, méritos, empresa y creación del “ejército de depredadores”, del sentimiento del vacío existencial y apostar de nuevo, como lo sugiere la *Carta de la Tierra* (Iniciativa Carta De La Tierra, 2000), por la causa social y por el autoconocimiento, que permite desde una individualidad sabia y reflexiva generar una sociedad marcada por nuevos valores de colaboración, convivencia respetuosa, aceptación, autorrealización, democracia participativa, paz y seguridad de la vida.

En este camino de demanda de la transformación social la *literatura comprometida* (término discutido en paralelo con la *literatura social*, *literatura política*, *literatura reivindicativa* de la justicia social) está llamada para mover la consciencia del ciudadano. Sin decoro, sin descripción, sin una subjetividad impuesta, sin un análisis preconcebido, la Poesía Social irrumpe con su toque crítico reflexivo como una foto instantánea que impacta, como un diálogo directo, como un relato lineal, dotado de firmeza, aunque también de simpleza, si nos referimos al lenguaje, por su accesibilidad a todo lector, se presenta como una potente herramienta en manos del educador y pedagogo, el que la destina a “despertar” y crear consciencia.

En una ocasión decía Celaya, que la poesía “nunca había sido un ‘instrumento para transformar el mundo’, aunque sí para provocar efectos ideológicos” (Celaya, 1952: 18). Quisiéramos refutar esta idea a través de la inserción de la poesía en la práctica de Educación Social y defensa de su papel transformador a través de cuatro pasos: 1) *cuestionar* (tomar consciencia sobre las desigualdades sociales); 2) *visibilizar* (poner en palabra las desigualdades); 3) *sensibilizar* (mover la consciencia del otro) y, por último, 4) *empoderar* (llegar a la transformación del *yo interno* con el fin de crear una sociedad más consciente y más comprometida). Para llevar a cabo esta reflexión quisiéramos hacer un paralelismo entre la Poesía Social, Irenología (ciencia enfocada en el estudio de la paz, para la paz y desde la paz), cuyos contenidos se insertan en la Educación para la Paz, introducida desde hace diez años en la Educación Social.

Diálogo entre la poesía y la educación social

Los inicios de la Poesía Social suelen estar relacionados con la época de la Postguerra, con la necesidad de transmitir unos cánones ideológicos propios de una época histórica y procesos sociales de lucha de clases, de reivindicación de los Derechos Humanos, de la construcción del Estado del Bienestar y reclamación de los Derechos Sociales. Así, defendiendo la nueva postura ideológica, la poesía se aleja de lo estético para dar preferencia al cuestionamiento, visibilización, sensibilización y empoderamiento.

Cuestionar

Relacionamos el cuestionar con tomar consciencia sobre las injusticias sociales y la necesidad de su denuncia. Si hacemos referencia a la historia de la Poesía Social, la que recoge estas denuncias, supuestamente, no podríamos ir más allá de los acontecimientos históricos de la Revolución Francesa. Autores, como José María de Cossío (Luis, 2010), consideran que no se puede hacer uso del calificativo "social" en relación a la poesía antes de la firma, en 1789, de la Declaración de los Derechos del hombre y ciudadano, que marca la relación del hombre con el Estado-Nación y nacimiento del concepto de ciudadano.

No obstante, cabría considerar que los acontecimientos del final del siglo XVIII no tendrían lugar sin reflexiones realizadas durante los siglos anteriores, como el cuestionamiento de las injusticias sociales realizado, por ejemplo, por Rousseau en su obra *Contrato social y Discurso del origen de la desigualdad*, o en el discurso del "padre del liberalismo" John Locke en el *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil* que da inicio a la discusión sobre la libertad, igualdad y no subordinación del hombre, ni al Estado, ni a los poderes religiosos. En la literatura española los autores como Iriarte, Luján, Cadalso y Jovellanos marcaron el pensamiento precursor del socialismo utópico, denunciando la desigualdad social, el trato injusto hacia la mujer, las condiciones precarias del pueblo llano, satirizando el comportamiento de la nobleza ilustrada.

La formación del Estado-Nación, la defensa de las libertades negativas del ciudadano marcó la acción de la poesía a finales del siglo XVIII - principio del XIX, desembocando en el individualismo romántico que apostaba por la libertad. No obstante, la Revolución Industrial y el Progreso Tecnológico cambiaron esta visión. Marx en el *Manifiesto del partido comunista* hacía denuncia de la situación del proletariado, criticaba la creciente explotación de aquel, el que en un pretérito próximo estuvo cultivando la tierra y en el presente estaba expuesto a la acción devoradora de las máquinas, imagen recogida por Gorki en su obra *Madre*. Tolstoi también apostaba por la defensa del hombre trabajador, privado de libertad, oponiéndose a toda clase de violencia.

En España los intelectuales del fin de siglo XIX - principio del XX, como Azorín (Castilla), Baroja (La Busca), Machado (Campos de Castilla), Rubén Darío en su última etapa (*Cantos de vida y esperanza*), agrupados por la crítica literaria en la llamada Generación del 98, influenciados por las ideas del Krausismo, traído a España por Julián Sanz del Río, entraron en el movimiento intelectual de Regeneracionismo, coordinado por Joaquín Costa, cuestionando la realidad social de su época, influyendo, en cierto grado, en la formulación del texto de la Constitución de 1869, la cual supuso la aparición de proyectos políticos de diversa índole, desde la Monarquía constitucional a las fórmulas demócratas y republicanas, y desde los modelos unitarios a los federales.

En la Educación estas ideas entraron a través de la Institución Libre de Enseñanza, cuyo fundador, Giner de los Ríos, llamaba al divorcio con las enseñanzas tradicionales y a la aplicación del enfoque constructivista en el aula, que inducía al pensamiento libre, crítico, creativo, motivado por el descubrimiento y conocimiento del entorno, por contacto con la realidad próxima y el empleo de la poesía como herramienta de cambio, como fuente natural del aprendizaje. Una poesía "impura", que apuesta por el compromiso, la rehumanización, la concienciación, la temporalidad, el testimonio

del momento histórico real, la comunicación, la ideología, la crítica de la situación social, una poesía despreocupada por el canon de belleza.

El fin de Siglo XIX estaba impregnado por la ilusión de cambio, finalizar con la violencia, apostar por la unión de los pueblos, por la concesión real de los derechos, entre ellos, derecho a la lengua y a la cultura autóctona.

Se creía en la Revolución Industrial y en que el progreso traería la Paz, el bienestar de todos los ciudadanos del Planeta. Citando al autor Azorín escribía:

Los ferrocarriles removerán los prejuicios y harán que unos a otros se conozcan mejor los miembros de la gran familia humana, tenderán así a promover la civilización y a mantener la paz en el mundo" [...] "A los caminos de hierro debemos lo que hasta aquí no han podido conseguir ni los más profundos filósofos, ni los diplomáticos más hábiles. Cuando en una semana se pueda recorrer toda Europa, conoceranse mejor los nacionales de todos los países, podrán unirse todos con otros vínculos distintos de los de una falaz diplomacia. Se establecerá entre todos una mancomunidad indisoluble de intereses, ideas y simpatías. En fin, será tan difícil hacer la guerra como es hoy mantenerse en la paz. (Azorín, 2006: 106)

No obstante, la ilusión duró muy poco: "No podían sospechar el ingeniero inglés y escritor español [...el] alcance en sentido opuesto, negativo" de la industrialización (Azorín, 2006: 107).

Visibilizar

La poesía tuvo que responder a la nueva realidad social, adoptando el rol de denunciante. La población concienciada estaba preparada para la huelga, la revolución, la transformación brusca y violenta defendida por el creciente socialismo. La población se preparaba para la defensa de las libertades positivas, reclamaba la intervención del Estado, participación en los derechos políticos y sociales, endureciendo la denuncia social, centrando todas las herramientas que se tenían a mano para este fin. Sin un lugar para el adorno, la palabra fue empleada con el fin de visibilizar la injusticia y mover las masas. Por esto la poesía tenía que ser justa, precisa, accesible a toda la población (en su amplia mayoría analfabeta), simple en su estructura para poder llegar a lo más hondo del alma del sujeto, permitiendo su autorreconocimiento en el texto poético.

Principio del siglo XX vino con una profunda esperanza de cambio social, que tuvo su desenlace en la Revolución de Octubre, que inspiró a los autores españoles de la Generación 27 (como a Hernández, que viajó a Rusia). A su vez, la inteligencia rusa desde el inicio del segundo decenio del siglo XX lamentaba su desilusión con los nuevos cambios. Los poetas ruso-hablantes, como Blok, Ajmátova, Tsvetaieva, Gumiliov ponían en cuestión las promesas del nuevo régimen político, denunciaban la violencia ejercida por el nuevo poder del proletariado. En el año 1918, tras sólo dos meses de la Revolución, Aleksandre Blok (1999) escribía en el poema "Los Doce".

Y allí estaba la poesía proletaria, producida mayoritariamente por los autores burgueses, preocupados por la situación del proletariado, que reflejaba las ideas del socialismo naciente. Los autores acentuaban los temas del precariado laboral (que toman vigencia en el discurso neoliberal actual), inmigración, mujer trabajadora y su distanciamiento afectivo respecto al hogar y la familia tras su incorporación al trabajo (Hernández, 1982).

Tampoco podemos dejar de lado la poesía producida por los obreros, anónima en la mayoría de las veces, que se presenta como himno a la rebeldía y herramienta didáctica para la concienciación de las masas y su preparación para la protesta.

En España la Segunda República trajo esperanza de cambio, pero la irrupción de la Guerra Civil y del Régimen Franquista frenó las ideas krausistas, por lo menos en la educación. En los años de la postguerra se dio entrada al

Estado de Bienestar, que apostaba por la sanidad, seguridad social y empleo y abría de nuevo la puerta a la discusión sobre la Poesía Social, que tuvo que enfrentarse en sus reflexiones al exceso del intervencionismo del Estado, a la censura, la persecución, exilio, emigración, incertidumbre, a altos índices de analfabetismo y a la regresión en los avances culturales.

Tal vez por esto Manuel Machado sintetizó las corrientes poéticas en su obra *Cadencias de Cadencia*, en la que unió el metro clásico, la expresión culta, exaltación épica, el subjetivismo romántico, el casticismo y realidad austera (Luis, 2010), regresando a considerar el valor estético de la poesía. Los años treinta- cuarenta fueron marcados por la temática heroica (Agustín de Foxa, Eugenio Montes, Adriano del Valle, etc.) y religiosa, un espacio donde las vivencias sociales y las de autor podrían encontrar un espacio para el grito del dolor. Esta última temática hizo retornar al misticismo del siglo XVI a los autores, como Miguel de Unamuno, Dámaso de Alonso, Blas de Otero.

Sensibilizar

Los años 50, marcados por la profunda reflexión sobre la violencia vivida en la segunda mitad del siglo XIX - primera mitad del siglo XX, exigían una teorización mayor sobre la función de la Poesía Social. Celaya (1952, 46) respondía a esta demanda: “nada me parece tan importante en la lírica reciente como ese desentenderse de las minorías y, siempre de espaldas a la pequeña burguesía semi-culta, ese buscar contacto con unas desatendidas capas sociales que golpean urgentemente nuestra conciencia llamando a vida”. El autor reivindicaba el compromiso del poeta con la sociedad a través de una poesía libre de adornos externos, fiel testigo de los acontecimientos. En interpretación de distintos autores lo “social” se teñía con rasgos diferentes: “realismo crítico, poesía práctica (J. Hierro), militante o comprometida (E. de Nora), social-realismo” (A. González, A. Sastre)” (Luis, 2010, 114).

En los mismos años surgió un grupo de estudiantes universitarios, provenientes de la clase burguesa, apasionados por el tema social, que poco a poco reemplazaron la reivindicación por las preocupaciones por los derechos civiles, ética y valor del lenguaje literario. Volvieron su mirada a la obra del poeta ruso del inicio del siglo veinte, Mayakovsky (s/f), que decía que la poesía tenía que ser accesible al pueblo, a la vez, reconocía ser incomprendido por aquellos a los que defendía.

Los poetas de los años 50 entendían que llegar a la transformación de la consciencia de masas era una misión difícil. La concepción de la poesía social había cambiado bajo la influencia del fascismo y del franquismo. Tras la discusión de la generación de los años 30 sobre la finalidad de la Poesía Social (tratada entre el conocimiento, comunicación, arte de la fantasía y forma, herramienta ideológica), los poetas de los 50 apostaban por la “interiorización, autobiografía, experiencia y experimentación” (Luis, 2010, 122). Aleixandre (1994), reflexionando sobre el alcance de su poesía a las masas, escribía en *Para quién escribo* (1962). Bousño, citado por Debicki (1997), opinaba que la poesía tenía que tomar consciencia de la realidad, tomar lenguaje cotidiano y ser cercana al pueblo, dejando la expresión burguesa e incluyendo técnicas y personajes narrativos próximos al lector, y así optar por la función social, política, reivindicativa de la poesía. Según Blas de Otero (Debicki, 1997, 95) “la finalidad de la poesía es demostrar hermandad con la tragedia viva y luego [...] tratar superarla”. Para esto había que acceder al mundo interior del poeta y del lector”.

En 1951, Carlos Edmundo de Ory introdujo el término *Introrrealismo*, que hacía referencia a la expresión del mundo interior del artista, muchas veces trágico siendo el reflejo del sufrimiento de la sociedad, y presentado como un espacio dual del encuentro entre el dolor (inducido por lo social) y el amor (propio de la naturaleza). En la *Música de lobo* (Ory, 2004), una antología que recoge la obra poética del autor desde 1941 hasta 2001, leemos: “Lo único que me fascina es el amor y el dolor. Como hombre, he de decir que todo se resume en eso, en el amor a los seres humanos afines a la naturaleza, a la música, a la poesía [...] y dolor como lo social que no deja desarrollar lo espontáneo del hombre” (García Calero, 2003). Esta separación del yo interno y yo social necesitaba una reflexión y un empoderamiento del yo.

Mientras lo social se presenta como lo ajeno, lo relativo al otro, desconocido, lejano, invasor del equilibrio del yo personal la transformación de la realidad social no será posible quedándose sólo en la denuncia, o como máximo en la visibilización del problema.

Aquí quisiéramos recordar la obra de Goytisolo (2009). La crítica acusaba a los poetas sociales del momento por enormes limitaciones temáticas y uso del tono declamatorio y neo-romántico. Goytisolo destacaba que su poesía fue marcada por el “inconformismo, amargura y frustración que reflejan mi estado de ánimo, muy parecido al gran sector de la juventud española de aquellos años” (Luis, 2010, 432). En aquel momento, entre múltiples temas sobre la desigualdad, como la racial, política, social, la falta de consciencia de ser ciudadano, la reflexión sobre la democracia, la libertad, el autor introdujo el tema de la desigualdad entre el hombre y la mujer.

Por un lado, el autor hacía reflexionar al lector sobre el hecho de que la mujer, bajo su aspecto “irreal”, es similar a “nosotros” - hombres, con “sus deseos y melancolías, con sus trabajos y su desengaño”. Pero ¿a qué mujer hace referencia? Como fuera, la reflexión parte del estereotipo social de la sexualidad femenina, elaborado desde una mirada masculina hacia la mujer, encorsetada en un determinado momento histórico. Lo que no integra la reflexión son las herramientas para la transformación de una realidad estereotipada. Una reflexión donde el mismo poeta pueda vivir el cambio.

En uno de los más famosos poemas de Goytisolo, musicalizado por Paco Ibáñez, Palabras para Julia, el autor, acorde a la dualidad propuesta por Ory (2004), que otorga el amor al mundo interior y a la naturaleza y el dolor a la realidad social, regala a su hija en patrimonio “un mundo tal como es”, con todos sus estereotipos, sin el indicio de posibilidad de su transformación. Si uno es conducido por el “destino decidido por los demás” el futuro del individuo será la respuesta a la expectativa social.

No obstante, en la Nana de Julia Goytisolo cuestiona el apego de la persona a lo social, que en palabras de Ory (2004), no deja desarrollar lo espontáneo del hombre, y su mensaje se enfoca hacia la necesidad del desarrollo del yo interior, inexistente sin sus “sueños”.

Cuando el poeta habla de la libertad, la relaciona con el morir (Completamente libre), tal vez, porque es cuando el peso, en este caso presión social, desaparece. El yo individual, llevado al rango de “egocentrismo”, fue separado del yo social por el compromiso de ser ciudadano.

Nos preguntamos si esta forzosa separación del yo interior y del yo social fuera la causa de la actual clausura del individuo y de la historia en las redes informáticas, de la redefinición del ser humano que hace Internet y la pérdida del “más allá” de las generaciones presentes, tan criticados últimamente. Sin un sueño, sin un conocimiento del yo interno, el mundo social parece perder el presente y no definir el futuro. Quisiéramos recordar las palabras de Krishnamurti:

El mundo es la proyección de mí mismo. Lo que yo soy, eso es el mundo; el mundo no es diferente de mí mismo [...] no somos dos entidades separadas [...] no hay dos procesos diferentes. El mundo es mi propia extensión, y para comprender el mundo debo comprenderme a mí mismo. El mundo es lo que nosotros somos, de ahí que el problema del individuo es el problema del mundo. (Krishnamurti, 1963: 225)

Empoderar

Desde la Pedagogía Crítica empoderar hacía referencia a la adquisición de la autonomía racional y liberadora del ser humano (Alvarado y García, 2008), educar sujetos de derechos, con responsabilidad y capacidad de resistencia frente a situaciones que amenazan a la dignidad. Para ello había que aceptar la interdisciplinariedad; fomentar la inquietud por el conocimiento de la historia, como herramienta de recuperación del poder y las identidades de clase, etnia y género;

rechazar la distinción entre la cultura superior e inferior (popular), rescatando la voz de los silenciados; dar importancia a lo ético en la práctica docente (Magendzo, 2003).

El mismo discurso, que regía la discusión sobre la finalidad de la obra de Poesía Social, estaba presente en la naciente Ciencia de Pedagogía Social, donde más tarde se ubicará la Educación para la Paz. Se pretendía acentuar la realidad y verificar una fundamentación práctica orientada a mejorar la convivencia social. La separación entre la teoría y praxis se desvanecía como la frontera entre lo estético y lo práctico en la poesía, cuidando de no caer en el peligro de confundir el contenido con el fondo y la postura del autor con “la vivencia de lo real que el fondo ha de transmitir” (García, 2012: 37).

Lo que se refiere a la Educación para la Paz, el principal interés de los trabajos científicos, realizados en el marco de las Ciencias de Conflictología e Irenología desde el inicio del siglo XX, se había centrado en el estudio de la violencia. Buscando la paz, los autores no lograban separarse del enfoque conflictológico (como los poetas sociales de la crítica de la desigualdad social). En los años 50 del siglo XX Galtung (2003), sociólogo, matemático, mediador internacional, había iniciado la propuesta teórica del Triángulo de la Violencia sobre cuya base, en los años 90, se había construido el Triángulo de la Paz, que integraba la Primera generación de Paz: Paz Negativa, Positiva y Cultural. En breve fueron propuestas las siguientes dos generaciones: Segunda generación- Paz Social, Paz Interna y Paz Gaia y Tercera generación- Paz Pluri-Multi-Inter-Transcultural (Kárpava, 2014, 2015). Nos centraremos en la II generación de la paz, que integra las dimensiones inseparables: social, interna y Gaia (naturaleza), dando preferencia, en este texto, a la paz social e interna.

Cuando se habla de la finalidad, tanto de la Poesía, como de la Pedagogía Social, a menudo, entran en discusión los calificativos “social”, “político”, “ideológico”, “adoctrinante”. Según la postura de González Alegre sobre la poesía (1953), “ésta realiza en sí misma una función social [...] dado que toda poesía es social, la poesía así llamada en realidad es una forma encubierta de poesía política por la que los poetas incorporan su creación lírica al servicio de una programología o rinden vasallaje a un criterio ideológico” (citado en García, 2012; 43).

Siguiendo esta reflexión, ¿podríamos decir que el empleo de la Poesía Social en la clase de Educación Social apostaría por el adoctrinamiento del alumnado en una determinada ideología? Desde el campo literario, García (2012: 44) afirma: “la misión social de la poesía es educar al pueblo”, lo que está en consonancia con la obra de Freire (2009), que defiende en la educación como práctica de la libertad que un pedagogo-educador no puede, y no debe, prescindir de su orientación ideológica, no obstante, no la puede imponer al educando. La tarea del pedagogo consiste en buscar las técnicas de trabajo que permitan el desarrollo del diálogo, la expresión, la reflexión llevada a la acción.

El empleo de la Poesía Social en la Educación Social, podría convertirla en una herramienta de concienciación, descrita por Sanders (1968, 8) como “‘despertar de la conciencia’, un cambio de mentalidad que implica comprender realista y correctamente la ubicación de uno en la naturaleza y en la sociedad; la capacidad de analizar críticamente sus causas y consecuencias y establecer comparaciones con otras situaciones y posibilidades; y una acción eficaz y transformadora”.

De nuevo nos encontramos con que los pedagogos y poetas coinciden en que la poesía y la educación no están desprovistas del carácter transformador, no obstante, lo reducen casi exclusivamente al plano de lo social, donde, según Celaya (García, 2012), se produce el proceso de concienciación de las masas que fomenta la muerte del yo del poeta, o del individuo, tras su difuminación con el yo social. “Lo social llega por la vía de la eliminación de lo individual, de la propia subjetividad”; “Lo social constituye un “estado de conciencia” por el que el yo [...] se borra o se autoaniquila en aras de los otros” (García, 2012: 50). Esta reflexión coincide con la opinión de Santiago (1998) sobre el fracaso de la poesía en su función de la denuncia social, que se produce debido a la limitación de la vigencia del acto poético social por el momento histórico, por la necesidad de la denuncia, o por estar inscrita en un determinado conflicto, que tiene inicio y fin. La única salvación de la poesía, según el autor, es infundir la poesía en la belleza,

aspecto discutido por los poetas sociales. Y a lo que Ángel González, citado por García (2012), responde diciendo que la poesía no puede ser reducida a un estilo, a un tema monocromático. No se trata de una reivindicación “sobre”, sino de un discurso “desde”, que permitiría introducir el plano de lo “interno” como un impulso para la transformación de lo social.

Aquí quisiéramos aportar la iniciativa tomada desde la Educación para la Paz que apuesta por una transformación global pensada desde tres vertientes: social, interna y Gaia (naturaleza), donde lo interno y la belleza están interrelacionados. Desde esta perspectiva la expresión individual no es rechazada, ni eliminada, sino empoderada para ser comprendida por el propio ser con el objeto de convertirse en la expresión de lo colectivo empático, comprometido, despojando de la percepción de ser esclavizado por una determinada ideología.

Si hablamos de la Educación Social, ésta, como muchos otros campos del saber, surgió de las necesidades sociales que demandaban una atención específica en un determinado momento histórico, mostrando la necesidad de un gran esfuerzo de reflexión sobre la práctica, el quehacer diario, la discusión de las posibles mejoras y cambios, sin caer en la rutina diaria de la repetición de los discursos teóricos de los pedagogos, educadores sociales, maestros y profesores. “La educación no cambia el mundo, cambia a personas que van a cambiar el mundo”- recordamos una frase tan repetida de Freire (2009, 3). La Educación Social tiene unos fines esenciales que desempeñar en lo referente a la formación de la persona, en lo que afecta a sus relaciones con los demás.

¿Pero cómo se produce esta transformación? Blas de Otero consideraba “necesario disponer de un ideal positivo capaz de ‘demostrar’ hermandad con la tragedia viva y luego, lo antes posible, intentar superarla” (Luis, 2010: 97). Esta afirmación vincula la idea del poeta social con las ideas del educador social, cuyo fin también está en transformar este mundo, proponiendo alternativas al enfoque tradicional, educando en valores, emociones, afecto, empatía, aceptación, creando esta “hermandad” con la vivencia social y su “superación”, recurriendo, incluso, a la Educación Transpersonal.

A su vez, la Poesía Social podría convertirse en una gran herramienta de esta instigación hacia el cambio, empezando por el aula, dejando de ser fin de sí misma, pasando a ser el instrumento para transformación del mundo, lo que podríamos reforzar con las palabras de Mayakovsky (s/f): “No somos ebanistas. Transformamos el alcornoque de las cabezas humanas”.

Consideramos que empoderar, pasando por cuestionar (tomar consciencia sobre las desigualdades sociales); visibilizar (poner en palabra las desigualdades); sensibilizar (mover la consciencia del otro), no puede quedarse sólo en el ámbito de lo externo, tiene que traspasar la frontera de lo social para considerar una transformación interior del yo interno con el fin de crear una sociedad más consciente y más comprometida: “Tenemos que limpiar el “reflejo” del mundo en nosotros y nuestro ‘reflejo’ en el mundo. Lo ‘exterior’ y lo ‘interior’ son un único proceso” (Krishnamurti, 1977: 29). “Los problemas del mundo son vuestros problemas meramente aumentados y multiplicados [...]. Son los mismos problemas de alimentación y vivienda, de afecto y libertad, de paz y felicidad. Sois una parte y una expresión del mundo y éste se refleja en vosotros plenamente” (Krishnamurti, 1973: 34). Acorde a esta idea, y en relación a la Poesía Social, Luis (2010: 134) comenta que esta “no va dirigida a nadie y va dirigida a todos. La poesía social no se escribe para que la lean especialmente los obreros” [...]. “Se puede escribir la poesía social desde cualquier ideología que condene la explotación del hombre por el hombre y que reconozca la igualdad y libertad como principios. No importa cuáles son las prácticas que esas ideologías hayan podido poner en juego, porque el terreno de las soluciones excede del ámbito de la poesía [...] poesía social defiende en el más amplio sentido al hombre único igual y libre”.

A lo que añadiríamos: al hombre único igual y libre, capaz de realizar “el viaje interior como aprendizaje de autodescubrimiento, buscando el conocimiento propio, la propia comprensión, a través de la observación desinteresada de su vida en la acción. Esta observación no es una investigación egocéntrica sino de la conciencia de toda la humanidad” (Krishnamurti, 1963: 31).

Empoderamiento tras el encuentro transpersonal. Trascender

Desde la práctica de la Educación para la Paz, la Paz Social es vista desde la interacción de tres realidades: lo social, lo Gaia (la naturaleza) y lo interno, dando entender que sin el aprendizaje de uno mismo, sin la consciencia ecológica es imposible educar en la consciencia social. Para entenderlo tuvimos que recurrir a la sabiduría de las culturas ancestrales, como de la cultura andina y su Filosofía Intercultural y Filosofía del Sumak Kawsay (Filosofía del Buen Vivir), o las culturas orientales. En la sociedad occidental el ser humano, formado en la razón, perdió su vínculo afectivo con la naturaleza y consigo mismo. Se dice que Albert Einstein, en una carta de 1950, explicó que los problemas sociales se deben a que nos experimentamos a nosotros mismos, a nuestros pensamientos y a nuestros sentimientos, como algo separado del resto. Es una especie de ilusión óptica de la consciencia. Y este espejismo es una especie de prisión para nosotros, que nos limita a nuestros deseos personales y al afecto por unas cuantas personas cercanas a nosotros. Nuestro trabajo debería consistir en liberarnos de la prisión ensanchando nuestro círculo de compasión para abarcar a todas las criaturas vivas y a la totalidad de la naturaleza en su belleza. Si queremos que la humanidad sobreviva, vamos a necesitar una manera de pensar sustancialmente nueva.

Las denuncias sociales llegan a movilizar las masas, pero se encuentran con dificultad de cambiar la realidad. De allí la polémica sobre el fin último de la Poesía y Educación Social, que no tiene sentido sin considerar la transformación transpersonal. Citando a Unamuno en las páginas anteriores habíamos recordado que en la época de la postguerra los poetas retornaban a la temática del misticismo del siglo XVI, buscando el equilibrio del yo en el marco de los acontecimientos tintados de dolor, pérdida y muerte.

Recordemos los años treinta y surgimiento de la corriente del Surrealismo en España (aunque con mayor presencia en las artes plásticas y en el cine que en la expresión literaria). Los autores trataban de evadir la realidad, devolver la expresión emotiva a la poesía, atacando la "poesía pura". Y de nuevo, durante una crisis económica, social, emocional, afectiva, Alberti defendía la creación consciente y no automática, Cernuda (s/f) dibujaba la fusión del ser humano con la naturaleza. Rosales (s/f), volviendo la mirada al Renacimiento, trataba de buscar el cobijo al dolor social también en la naturaleza.

Los autores de la Generación del 36 a menudo hacían uso de la experiencia personal como referente y expresión emotiva en su obra, una visión neo-romántica de la vida. Celaya en *Meditación* describe una realidad, aparentemente, opuesta al encuentro transpersonal. Pero la reflexión sobre el sentimiento de la presencia real en la Tierra, en la sociedad, en el mundo, traspasa lo racional cuando se cuestiona ser más que un cuerpo, ser más que un ser ente, reivindicando la existencia del ser valiente (de valor), que busca su expresión transpersonal.

Valverde (s/f) trata de transmitir la reflexión sobre el aprendizaje transpersonal afirmando que lo que eres hoy es debido a tu proyección de joven. La mente tiene poder de materializar aquello lo que está en el soñar (recordemos "sueña Julia" de Goytisolo), regido por el subconsciente.

Observamos que el comportamiento lingüístico del poeta social cambia en función de si hace referencia al ámbito social o al ámbito privado, interno. Habitualmente, en el primer caso, evita las metáforas, recurre a una expresión sencilla, de fácil acceso de un lector genérico. Sin embargo, cuando pasa a la dimensión interna recurre a cierto juego de figuras retóricas, como el símil encubierto, que crea efecto de escudo para la expresión personal-individual. Lo social, por la necesidad de ser visible y fácilmente interpretado, no se expone al proceso de enmascaramiento. El plano de lo interno, al contrario de lo social, se presenta encerrado en lo más profundo de la poesía, invitando sutilmente al lector a su decodificación, como sucede en *Autobiografía* de Goytisolo (2009).

Este "no sirves para nada" puede ser visto desde dos perspectivas: desde el dolor infundido por el juicio social, que

demanda al individuo una respuesta unidireccional a las exigencias sociales, de obligatorio cumplimiento, de un rol determinado; o desde el empoderamiento interno, presentado como rebeldía, como rechazo de un patrón social establecido, que frena la creatividad del ser humano, su desarrollo propio, su autorreconocimiento como ser único e irrepetible. Siguiendo esta transformación interna del yo, el autor traspasa el mensaje “no sirves para nada”, acompañado de una sonrisa burlona, a su hija, apostando por el proceso de su transformación.

“Si los hombres nos conociéramos mejor, nos odiaríamos menos”, afirmaba Manuel Iglesias Ramírez en 1939 (Medina, 2014). Puede que la idea de transformación interior no fuera contemplada por José Agustín Goytisolo, aunque observamos en su obra sus indicios. Lo que sí nos llama atención es la transformación, como empoderamiento del yo interior, realizada por Juan Goytisolo, hermano de José, en su despido literario *Ardores, cenizas y desmemoria* (Goytisolo, 2012). El autor cerraba con nueve poesías una amplia obra escrita en prosa (novela, ensayo, relato, cuento, prosa periodística) que tenía como único fin la temática social.

La crítica consideró esta edición como obra secundaria, tal vez, sin darse cuenta que en sus manos tenían un profundo trabajo de transformación transpersonal, fruto de toda una vida de reflexión. “El lenguaje poético realiza una migración interior del yo del sujeto”- dice Llored (2015, 44) en su estudio de esta última obra de Juan. Goytisolo (2012) establece relación entre tres conceptos - ardores, cenizas, desmemoria- como una triple autoconcepción metafórica del destino humano. El ardor es la vida “tan sólo alumbra aquel que arde” (Goytisolo, 2012: 9). Pero muchas veces el ardor incontrolado, desconocido, no reflexionado por el ser humano lo lleva a la consumación, a la incomprensión del dolor como un proceso de aprendizaje, desviando las consecuencias de éste hacia lo exterior (hacia el plano de lo social), generando la violencia que marca la existencia humana como un simple tránsito sin abrir la experiencia al gozo de la vida. Si el proceso de aprendizaje es comprendido y aceptado se produce la transformación del yo que “ya no es tu yo” hacia una nueva combinación.

En el momento de enfrentarse a un instante donde “se está y ya no se está” llega la pregunta si la “vida es un tránsito” de “un ser antropomorfo” que “deambuló erguido en tiempo ya remoto” y que se enfrenta a la desmemoria que “llega de puntillas para borrar sin piedad fechas, lugares y nombres”. Pero en esta experiencia de quedarse “liviano de equipaje” (Goytisolo, 2012: 13-16) uno adquiere la potestad de “destrucción del poder represivo”. Este poder se debe a la pérdida de miedo, al despojo de las dependencias y ataduras artificiales, al encuentro con el espejo del alma y de la consciencia y a la aceptación del yo. El autor no pudo entregar la socialización de este aprendizaje tardío a la prosa, donde pasaría a la “desmemoria”. “Era necesaria la palabra poética, sin excesivo decoro, la más indicada para realizar su acción social de transmitir la experiencia de alcance de un orden de vida distinto, de un ritmo más acorde a los “ciclos de la naturaleza y su realidad desnuda y esencial” Llored (2015: 56).

Un proyecto de innovación para utilizar en el aula de Educación Social la poesía social, logrando el objetivo propuesto, sería el desarrollo de encuentros intergeneracionales para realizar talleres de poesía, los participantes serían alumnos del Grado de Educación Social y personas mayores que se encuentren vinculadas, por ejemplo, a la Universidad de Mayores. El proyecto se desarrollaría mediante el encuentro continuo entre ambas generaciones creando espacios de tertulia poético-literaria, en los cuales se pueda reflexionar, hablar sobre la historia, etimología y estructura de los autores trabajados, creando un espacio de intercambio educativo intergeneracional, recopilar experiencias, reflexionar sobre la problemática del proceso, sobre los logros y los fracasos, para poder cuestionar, visibilizar, sensibilizar en torno a los problemas sociales, empoderar y trascender, el objetivo de este proyecto no puede quedarse sólo en el ámbito de lo externo, tiene que traspasar la frontera de lo social para considerar una transformación interior a través del trabajo continuado entre jóvenes y mayores.

Conclusiones

Desde un enfoque transdisciplinar, que une la reflexión de la Poesía y Educación Social, recurrimos al uso de la poesía en la práctica docente, concretamente en el ámbito de la Educación para la Paz. Nos interesa el potencial crítico y transformador de la poesía y su incidencia en el ejercicio de la reflexión sobre la Paz Social a través de cuatro pasos: 1) cuestionar, o tomar conciencia sobre las desigualdades sociales, que realizamos a través del análisis de la expresión poética del fin del siglo XIX- inicio del XX; 2) visibilizar, o poner en palabra las desigualdades, para lo que recurrimos a los autores de los primeros decenios del siglo XX; 3) sensibilizar, mover la consciencia del otro, para lo que buscamos el apoyo en la obra de los años cincuenta del siglo pasado y, por último, 4) empoderar, o llegar a la transformación del yo interno con el fin de crear una sociedad más consciente y más comprometida, para lo que consultamos la poesía del final del siglo XX y alguna actual. Cuestionar, visibilizar, sensibilizar en torno a los problemas sociales necesita así mismo una mirada profunda hacia lo interno, y así, tras la práctica de la transformación personal, llegar, empoderando al individuo, a un cambio profundo de la consciencia social. Actualmente, estas orientaciones han llevado a la promoción y circulación de diversas secuencias didácticas que, surgidas desde la práctica dentro del aula, colaboran con procesos de formación dentro de la poesía.

Recurrimos a la poesía en la práctica docente por considerar su potencial transformador del ser humano, su capacidad de devolverlo a su estado natural, a su auténtico ser y, a través de este ser, conectarlo con la sociedad, dotándola de las herramientas de cambio. Con este fin, aplicáramos un prisma de reflexión transdisciplinar, partiendo desde la Poesía y la Educación Social.

Bibliografía

- ADAMS, D. (1992). El Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia. En D. Hicks: *Educación para la Paz. Cuestiones, principios y prácticas en el aula*. Madrid: MEC/Morata.
- ALEIXANDRE, V. (1994) Para quién escribo. En M. Colón, R. Núñez de Ortega, I. Laborde y H. García: *Antología de literatura hispánica contemporánea, 1*, Universidad de Puerto Rico, 149-151.
- ALVARADO, L. Y GARCÍA, M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 9(2), diciembre, 187-202.
- AZORÍN. (2006). *Castilla*, 17 ediciones. Madrid: Espasa Calpe.
- BLOK, A. (1999). *Los Doce y otros poemas*. Janés. Clara (trad.), Visor de poesía.
- CELAYA, G. (1952). La poesía eres tú. *Antología consultada de la Joven Poesía Española*. Santander: Taller de Artes Gráficas de los hermanos Bedia, 43-47.
- CERNUDA, L. (s.f) *Poesías de Luis Cernuda*, S.F. Recuperado de http://www.urbinavolant.com/archivos/literat/lite0506/cernu_poe.pdf
- DEBICKI, A. P. (1997). *Historia de la poesía española del siglo XX. Desde la modernidad hasta el presente*. Madrid: Gredos.
- FREIRE, P. (2009). *La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo XXI.
- GALTUNG, J. (2003). *Paz por medios pacíficos*. Bilbao: Bakeaz.
- GARCÍA CALERO, J. (2003). Carlos Edmundo de Ory reclama que no le llamen poeta, porque “es un mote ridículo”. *ABC.es, Cultura*, 01/11/2003. Recuperado de http://www.abc.es/hemeroteca/historico-01-11-2003/abc/Cultura/carlos-edmundo-de-ory-reclama-que-no-le-llamen-poeta-porque-es-un-mote-ridiculo_217738.html#
- GARCÍA, M. Á. (2012). *La literatura y sus demonios. Leer la poesía social*. Barcelona: Castalia.
- GOYTISOLO, J. A. (2009). *Poesía completa*, Edición, prólogo y notas Riera, Carme y García Mateos, Ramón. Barcelona: LUMEN.
- GOYTISOLO, J. (2012). *Ardores, cenizas y desmemoria*. Madrid: Edit. Salto de página.
- HERNÁNDEZ, M. (1982). *Obra poética completa*. Madrid: Alianza.
- INICIATIVA CARTA DE LA TIERRA (2000). *Carta de la Tierra*. Costa Rica: Secretaría Internacional de la Carta de la Tierra. Recuperado de http://www.earthcharterinaction.org/invent/images/uploads/echarter_spanish.pdf
- KÁRPAVA, A. (2014). Tres generaciones de paz. En N. Leonov (coord.): *Universo social del ser humano*. Izhevsk: ERGO, 5, 2014, 59 -63. [Карпова Елена (2014). «Три поколения мира», в Леонов Н. И. *Социальный мир человека*, Ижевск: ERGO, Т. 5, с. 59- 63, p. 340.].
- KÁRPAVA, A. (2015). Consideraciones conceptuales acerca de la paz intercultural. *Visión Sy, Revista en Ciencias Sociales, Universidad Metropolitana de Barranquilla: Colombia*, 13(1), 26-36.
- KRISHNAMURTI, J. (1963) .*Comprensión creadora*. México: Ed. Krishnamurti.

- KRISHNAMURTI, J. (1973). *Una Nueva Manera de Vivir*. México: Orión.
- KRISHNAMURTI, J. (1977). *Sólo la verdad trae libertad*. Buenos Aires: Kier.
- LLORED, Y. (2015). Juan Goytisolo: constelación poética de la migración interior, *Cuadernos hispanoamericanos*, 783, 44-60.
- LUIS, L. (2010). *Poesía social española contemporánea. Antología [1939-1968]*. Edición y notas Rubio, Fanny y Urrutia, Jorge. Madrid: Biblioteca nueva.
- MAGENDZO, A. (2003). Pedagogía crítica y educación en derechos humanos. Paulo Freire. *Revista de Pedagogía Crítica*, 2, 19-27.
- MAYAKOVSKY, V. (s.f). Poeta obrero, *Poesía dorada, blog literario*, (S/F). Recuperado de <http://www.goldpoetry.ru/mayakovsky/index.php?p=141>
- MEDINA, F. (2013). El abuelo de Pablo Iglesias, socialista, fue represaliado por el franquismo: condena a muerte conmutada por prisión, *El Plural.com*, 13 de agosto. Recuperado de <https://www.elplural.com/2014/08/13/el-abuelo-de-pablo-iglesias-socialista-condenado-a-muerte-y-preso-por-el-franquismo>
- ORY, C. E. (2004). *Música del lobo: antología poética (1941-2001)*. Selección y prólogo de Jaume Pont. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- ROSALES, L. (2018). *Poesía de Luis Rosales*, S/F. Recuperado de http://www.poesi.as/Luis_Rosales.htm
- SANDERS, T. G. (1968). *The Paulo Freire Method*. American Universities Field Staff. Nueva York.
- SANTIAGO, M. (1998). *Antología de poesía mística española*. Barcelona: VERÓN.
- VALVERDE, J. M. (2018). *Poesía de José María Valverde*, S/F. Recuperado de <http://amediavoz.com/valverdejMaria.htm>

Resumen.

Actualmente la literatura comprometida está llamada para mover la consciencia del ciudadano y promover una fuerte transformación social. A través de este artículo pretendemos mostrar la importancia de la poesía en la práctica de la Educación Social, y concretamente en el ámbito de la Educación para la Paz. Nos interesa su papel transformador en la reflexión sobre la Paz Social a través de cuatro pasos: 1) *cuestionar* (tomar consciencia sobre las desigualdades sociales); 2) *visibilizar* (poner en palabra las desigualdades); 3) *sensibilizar* (mover la consciencia del otro) y, por último, 4) *empoderar* (llegar a la transformación del yo interno con el fin de crear una sociedad más consciente y comprometida). Consideramos que cuestionar y sensibilizar en torno a los problemas sociales no puede quedarse únicamente en lo externo, tiene que traspasar la frontera de lo social hacia lo interno, para llegar a una transformación personal a través de la poesía.

Palabras clave. Educación social; Pedagogía social; Poesía social; Paz social; Práctica educativa.

Abstract.

Currently committed literature is called to move the conscience of the citizen and promote a strong social transformation. Through this article we intend to show the importance of poetry in the practice of Social Education, and specifically in the field of Education for Peace. We are interested in its transformative role in the reflection on Social Peace through four steps: 1) questioning (becoming aware of social inequalities); 2) make visible (put inequalities in words); 3) sensitize (move the consciousness of the other) and, finally, 4) empower (reach the transformation of the inner self in order to create a more conscious and committed society). We consider that questioning and raising awareness about social problems can not only remain external, it has to go beyond the frontier of the social to the internal, to reach a personal transformation through the poetry.

Key-words. Social pedagogy; Social poetry; Social peace; Educational practice.

Alena Kárpava Kárpava

F. de Ciencias de la Educación y del Deporte de Melilla
Universidad de Granada
akarpava@ugr.es

Nazaret Martínez Heredia

Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Granada
nazareth@ugr.es